

Trabajo presentado en la mesa redonda "La verdad oculta" en el marco del XXX Aniversario de la Facultad de Psicología de la Universidad Regional del Sureste y Primer Encuentro de Egresados.

La trata de personas: un acercamiento desde el psicoanálisis de la sexualidad infantil a partir de la presentación del filme "La verdad oculta".

Ricárdez, Juan José.

Cita:

Ricárdez, Juan José (2012). *La trata de personas: un acercamiento desde el psicoanálisis de la sexualidad infantil a partir de la presentación del filme "La verdad oculta"*. Trabajo presentado en la mesa redonda "La verdad oculta" en el marco del XXX Aniversario de la Facultad de Psicología de la Universidad Regional del Sureste y Primer Encuentro de Egresados.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.jose.ricardez.lopez/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnde/AKm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**La trata de personas: un acercamiento desde el psicoanálisis
de la sexualidad infantil a partir de la presentación del filme *La
verdad oculta*¹**

Juan José Ricárdez López

Oaxaca, 2012.

¹ Trabajo presentado el 11 de octubre de 2012 en la mesa redonda “La verdad oculta” en el marco del XXX Aniversario de la Facultad de Psicología de la Universidad Regional del Sureste el 11 de octubre de 2012.

“La ciencia que estudia las causas es la que puede enseñar mejor,
porque los que explican las causa de cada cosa
son los que verdaderamente enseñan.”

Aristóteles

ÍNDICE

INTORDUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE: ETIOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS SEXUALES PERVERSAS DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.	5
I. Lo que es el Psicoanálisis	5
II. La sexualidad infantil.....	5
III. La naturaleza incestuosa del desarrollo sexual humano.....	7
IV. La condición originalmente perversa de la sexualidad humana.....	8
SEGUNDA PARTE: LA TRATA DE PERSONAS COMO MANIFESTACIÓN PERVERSA A PROPÓSITO DE “LA VERDAD OCULTA”	11
I. El voyeurismo en la Trata de personas.....	11
II. El exhibicionismo en la Trata de personas.....	11
III. El sadismo en la Trata de personas.....	12
IV. El masoquismo en la Trata de personas	12
V. El papel de lo incestuoso en la Trata de personas	12
TERCERA PARTE: CONCLUSIONES.....	14
REFERENCIAS	15

INTORDUCCIÓN

Para comenzar, es importante contextualizar la óptica desde la que se abordará el tema de la “Trata de personas” para que no existan sobresaltos al momento de escuchar algunas de nuestras conclusiones.

Sin duda, el abordaje de un tema tan complicado como el que en esta ocasión nos ocupa, requiere de una perspectiva multidisciplinaria profesional, en donde todas las aportaciones sean hechas con el objeto de colaborar en la comprensión total del fenómeno, y no para luchar por la propiedad de la vedad (lo cual de por sí ya sería una batalla perdida desde antes de salir al campo).

Para intentar comprender este fenómeno, y las implicaciones que la sexualidad tiene en la psicología de quienes lo han llevado a cabo, la referencia científica más ilustrativa es, definitivamente, el Psicoanálisis.

Se pretende pues, tomando como base la historia, imágenes y personajes de la película, comprender el surgimiento de esta práctica, a qué obedece la participación que cada elemento tiene en ésta, y ponderar, más allá de los juicios, la intervención de procesos psicológicos-sexuales que, si bien hacen de la Trata algo reprobable, son núcleos que están presentes en cada ser humano, y como tales, antes de ser satanizados, deben ser rigurosamente estudiados.

PRIMERA PARTE: ETIOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS SEXUALES PERVERSAS DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.

I. Lo que es el Psicoanálisis

El Psicoanálisis es una ciencia que surge ante el interés de Freud por comprender la psicología de las neurosis, a partir del conflicto original entre las fuerzas inconscientes de índole sexual, y los aspectos culturales de índole represiva. Sin embargo, como todos los grandes descubrimientos, a pesar de la claridad que esta propuesta ofrecía, tanto al campo médico como al público en general sobre las cuestiones psicopatológicas, no fue bien recibido, y no podía esperarse otra cosa, ya que el Psicoanálisis puso énfasis en el estudio y la comprensión de tres aspectos que despiertan (aún hoy) las más violentas resistencias: la existencia de una sexualidad infantil, la naturaleza incestuosa del desarrollo sexual del ser humano, y la condición originalmente perversa de la sexualidad humana.

La explicación científica que Freud da de estos temas, es necesaria para alcanzar alguna luz en la comprensión de algunas prácticas perversas de la actualidad; y la resistencia que genera su estudio, es el motivo de que muchas de estas prácticas (como la Trata), lejos de disminuir su presencia, se van expandiendo y se vuelven monstruos a los que no se sabe cómo combatir.

II. La sexualidad infantil

Comenzaré citando las palabras que Freud (2011, p.) plasma en el *Prólogo a la cuarta edición* de sus *Tres ensayos sobre teoría sexual*:

...los comienzos aquí descritos de la vida sexual humana sólo pueden ser corroborados por investigadores que posean la paciencia y la destreza técnica suficientes para llevar el análisis hasta los primeros años de la infancia del paciente. Y aun suele faltar la posibilidad de hacerlo, pues la acción médica pide solución más expeditiva, en apariencia, del caso patológico. Pero los que no son médicos, y por tanto no ejercen el Psicoanálisis, no tienen absolutamente ningún acceso a este campo, ni posibilidad alguna de formarse una opinión no influida por sus propias aversiones y prejuicios. Si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos podrían no haberse escrito.

Se nos advierte pues, además con mucha oportunidad para dejar bien definidos los límites entre la concepción popular, o de sentido común que pueda formarse de un fenómeno, y la explicación que un profesional de la

salud mental debe construir, la necesidad de tener siempre como base un marco teórico específico, sin eclecticismos vulgares; y la congruencia en la búsqueda de su corroboración o refutación en el terreno práctico.

Hablando de sexualidad infantil son innegables dos cosas: primero, que su existencia es de una evidencia incuestionable; y segundo, que el hecho de que al adulto le resulte tan complicada la aceptación de estas cuestiones, obedece a que todo lo sexual, y especialmente lo sexual-infantil, desata resistencias violentas que hacen que “olvidemos” estas vivencias. No se niegan voluntariamente, en verdad no son recordadas, pero esto es producto de la represión.

El *Diccionario de Psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 1983, p.22) define de este modo la “Amnesia infantil”:

Amnesia que abarca generalmente los hechos ocurridos durante los primeros años de la vida. En ella ve Freud algo distinto al efecto de una incapacidad funcional que tendría el niño pequeño para registrar sus impresiones; aquí es el resultado de la represión que afecta a la sexualidad infantil y se extiende a la casi totalidad de los acontecimientos de la infancia. El campo cubierto por la amnesia infantil tendría su límite temporal en la declinación del Complejo de Edipo y la entrada en el período de latencia.

Me permitiré relatar una observación que tuve oportunidad de hacer hace poco, estando a las afueras de una guardería:

Un niño, de alrededor de cuatro o cinco años, caminaba con la que supongo era su madre tomado de su mano. El pequeño vestía el uniforme deportivo compuesto por pants y playera. De pronto, éste se detiene soltando a la mamá y comienza a reír. La mamá, dirigiéndose a él dice: “ya apúrate, vámonos”, pero el niño se recarga en una pared y continúa riendo. Después, la mamá repite: “qué haces, ya apúrate, qué tienes”, entonces, el niño se coloca frente a ella, con la misma sonrisa en el rostro y le dice con aire altivo y señalando su pene: “mira, está parado”. La mamá sonrío, lo toma de la mano y le dice “ya vámonos”.

Tomando en cuenta la amnesia infantil, no sabemos qué pase con este suceso en el psiquismo de aquel pequeño; pero sin duda, podemos garantizar que la tonalidad de la respuesta materna ha tenido un efecto confortador y no

represor; lo cual merma importantemente la predisposición a alguna neurosis y, por supuesto, a alguna práctica perversa.

III. La naturaleza incestuosa del desarrollo sexual humano

Ya al momento de revisar la definición de la amnesia infantil, nos topamos con uno de los conceptos más debatidos dentro y fuera del Psicoanálisis, y que, dentro de la disciplina, ha sufrido no pocas modificaciones. Nos referimos, evidentemente, al Complejo de Edipo. El cual abordaremos desde la comprensión exclusivamente freudiana.

El descubrimiento y la comprensión del Complejo de Edipo representaron para Freud, tanto en el plano personal como en el científico², el avance en un camino que resultó estar minado. El Complejo de Edipo es un proceso que se da entre los tres y los seis o hasta siete años, en la que el niño deposita en el padre del sexo opuesto las pulsiones sexuales que en él habitan; lo cual hace que esta figura sea su preferida. Además, en este lapso, surge la conflictiva en el niño de pulsiones, tanto amorosas (identificación) como hostiles (deseo de destrucción) ante el padre del mismo sexo: por un lado es el referente de lo que el niño quiere ser, y por el otro es el rival directo en la competencia por el amor del padre del sexo opuesto.

Esta novela que siempre es de final trágico, y por la que todo el que se diga humano tiene que pasar, nos indica cómo desde los primeros años de la vida el amor y el odio³ participan activamente en la relación con ambos padres. Y este amor idealizado, el sentimiento de traición y la decepción amorosa (muy característicos de las relaciones amorosas de la vida adulta) ya se viven en las fases tempranas; por lo cual, y de manera definitivamente tajante, puede decirse que la elección de objeto⁴, que siempre es de tonalidad sexual, es de carácter incestuoso.

De toda esta convulsión surgida del conflicto entre lo natural y lo social, se desprenden, como cicatrices del tránsito por el Complejo de Edipo, las dos prohibiciones totémicas: “no matar al tótem” y “no tener relaciones con un compañero que pertenece al mismo tótem” (Mannoni, 1997, p. 116-117), lo cual se traduce directamente en: “No matar al padre del mismo sexo” y “No tener relaciones con el padre del sexo opuesto” respectivamente; o, en términos cristianos: “Honrarás a tu padre y a tu madre”, “No desearás a la mujer de tu prójimo”, “No matarás”. En fin, todo en base a reprimir la naturaleza que se

² Según la cronología del texto de Mannoni (1997, p. 12), *Freud descubrimiento del inconsciente*, en el transcurso de dos años (1886 y 1897) acontecen en la vida de Freud eventos invariablemente ligados con su concepción (y vivencia) de lo que es el Complejo de Edipo. En 1896 surgen en él “violentos sentimientos negativos contra Breuer”, y por otro lado, es el año en que su padre muere. En 1897, en el mes de octubre, se da el “Descubrimiento del Edipo”.

³ En términos kleinianos.

⁴ Freud (2011, p. 22) explica que “llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual”.

evidencia en la conflictiva edípica, y que la doctora Silvia Hayser resume en una sentencia dolorosa⁵: “El hombre se caracteriza por ser capaz de matar a su padre y de violar a su hermana” (Heyser, 2012).

IV. La condición originalmente perversa de la sexualidad humana

La educación sexual que se ofrece actualmente en la gran mayoría de centros educativos (por no decir que en la totalidad de ellos), es de tonalidad histérica: se ofrece información sobre cuestiones irrelevantes (en el sentido de que para cuando a un púber se le explica cómo es que se forman los bebés, él seguramente ya lo sabe) y se omiten cuestiones realmente trascendentes como el deseo sexual, la masturbación, y las prácticas sexuales perversas.

La educación oficial ofrece su información a los púberes a partir del quinto ó sexto año de primaria. Y más que desear informar, pareciera que estos temas son tratados en esos momentos por la premura de que seguramente sus cuerpos ya están cambiando y algo han de anunciarles; entonces no queda de otra, habrá que informarles sobre lo que hasta ahora se les había estado ocultando pertinazmente. Los ingenuos somos los adultos que ignoramos que los niños, previo a la pubertad, ya han hecho sus propias investigaciones.

En su texto *Summerhill, un punto de vista radical sobre la educación de los niños*, A. S. Neill (2005, p. 30) comparte una anécdota que resulta delatadora de que las resistencias a lo sexual no surgen en la naturaleza de la niñez, sino en los prejuicios del adulto:

Recuerdo al caballero militar que pensaba matricular [en Summerhill] a su hijo de nueve años.

-El lugar me parece muy bien –dijo-; pero temo una cosa. Mi hijo puede aprender a masturbarse aquí.

Le pregunté por qué lo temía.

-Le haría mucho daño –dijo.

-No nos hizo mucho daño ni a usted ni a mí, ¿no es cierto?

-dije bromeando.

Se fue volando con su hijo.

La importancia de comprender, más allá de nuestros temores y fantasías, la manera real en que se da el desarrollo psíquico de lo sexual (que no el físico)

⁵ Comunicación personal.

en los primeros años de la vida, es indispensable para alcanzar alguna luz de comprensión en las prácticas sexuales de los adultos.

Son bastante populares (pero no igualmente comprendidas) las fases que Freud propone para la evolución de la libido en la infancia, y para la búsqueda del objeto sexual. Es más, podría asegurar que todas las personas que me están escuchando las han de conocer perfectamente de memoria: la fase oral, la fase anal, y la fase fálica.

No obstante, más allá de este saber memorizado, existen muchas implicaciones que no son tomadas en cuenta; y no porque haga falta estudiar, sino porque ha hecho falta interesarse, y después de lo visto hasta aquí, sabemos que esa falta de interés sólo obedece a una cosa: la resistencia.

La conclusión más clara con respecto a la propuesta freudiana del desarrollo de la libido, es que la sexualidad infantil se presenta caracterizada por una tonalidad decididamente perversa. Es decir, la sexualidad infantil, hasta los tres años o cuatro años, está muy alejada de tener como objeto de satisfacción la unión genital; y aún cuando aparece la etapa fálica, simultánea al Complejo edípico y al de castración, la unión genital no es el objetivo preponderante: “la sexualidad infantil, considerada en conjunto, no presenta ni centralización ni organización, pues todas las tendencias parciales gozan de iguales derechos y cada una busca el goce por su propia cuenta.” (Freud, 1983, p. 117).

Recordemos la observación antes mencionada del niño que muestra a su madre su erección. Observamos en éste un impulso exhibicionista innegable. Pero hay razón en no basar esta conclusión en un solo ejemplo: todos los que hemos tenido oportunidad de convivir con niños e interactuar con ellos, podemos observar la constante tendencia a exhibir sus genitales (niñas que se levantan la falda, niños que se muestran los penes y los comparan, etc.). Aunque no hay material más rico que el propio para comprobar estas cuestiones.

De ahí que, como afirma Freud (2011, p. 33-34), la tonalidad perversa de la sexualidad es constante en los seres humanos:

La experiencia enseña que entre los insanos, no se observan perturbaciones de la pulsión sexual diferentes de las halladas en personas sanas en razas y en estamentos enteros. Así, el abuso sexual contra niños, se presenta con inquietante frecuencia en maestros y cuidadores, meramente porque se les ofrece la mejor oportunidad para éllo. Los insanos presentan el desvío correspondiente sólo aumentado, tal vez, o lo que reviste particular importancia, elevado a la condición de práctica exclusiva y en remplazo de la satisfacción sexual normal.

Lo que finalmente haría la diferencia entre la sexualidad adulta normal y la sexualidad adulta perversa sería, en fin, la supremacía del deseo de unión genital, y la puesta en servicio de las pulsiones parciales (oral, anal, fálica y narcisista) a la unión genital.

Con este breve recorrido teórico, nos dispondremos a entrar de lleno al análisis del fenómeno de la trata de personas, desde el material audiovisual presentado; no sin perder de vista lo que la construcción psicoanalítica ha venido a revelarnos: “las dos sexualidades, la perversa y la normal, [son] derivaciones de la [sexualidad] infantil.”(Freud, 1983, p. 117).

SEGUNDA PARTE: LA TRATA DE PERSONAS COMO MANIFESTACIÓN PERVERSA A PROPÓSITO DE “LA VERDAD OCULTA”

Comenzaré diciendo que el interés de tomar como base la explicación de la sexualidad perversa para abordar el tema que nos ocupa, no está basado en la idea de que la Trata de personas (como se nos presenta en la película) sea una perversión en sí, sino más bien en el hecho de que en su práctica podemos observar conductas que podrían ser catalogadas como perversas.

I. El voyeurismo en la Trata de personas

El filme nos ofrece oportunidad de apreciar el interés de quienes llevan a cabo la Trata de personas, en observarse y observar las relaciones sexuales violentas que llevan a cabo. Para esto, muchas de las sesiones son videograbadas y fotografiadas. El agresor puede, pues, posteriormente “observar” repetidamente la evidencia de que ahí ha sucedido algo, lo cual, definitivamente, le produce altas cargas de placer. Lo característico del voyeurismo es que, quien graba (quien observa) encuentra placer en el hecho de estar siendo un observador pasivo de lo que sucede; es decir, su interés no es participar, sino ser un testigo furtivo que disfruta observando. “Cuánta desviación”, podríamos pensar; no obstante, en el niño ya es evidente esta tendencia a espiar a los padres cuando tienen algún encuentro sexual⁶, cuando se visten o desvisten, etcétera; y en el adulto, podemos encontrar los residuos voyeur en la predilección por los famosos programas de bromas con cámaras escondidas, o por los videos chuscos en donde la observación, y no la participación, es lo que genera el placer.

II. El exhibicionismo en la Trata de personas

Como contraparte del voyeurismo, encontramos el exhibicionismo. Si hay alguien que graba y fotografía, debe también haber alguien que esté dispuesto a ser grabado o fotografiado; en conclusión, alguien a quien ser observado le produzca placer. En el filme, esta tendencia es mostrada, además de en los diversos videos y fotografías, cuando los agresores someten violentamente a una chica frente a las demás, dando la instrucción de que ninguna deje de observar. El placer está ahí, en sentirse observado. El exhibicionismo es un núcleo de gran presencia en la infancia y en la adultez: si alguien lo duda, basta con analizar profundamente la popularidad de facebook, o con recordar, cuando hace algunos años, llegó a México un fotógrafo (voyeur) dispuesto a reunir el mayor número posible de cuerpos desnudos en la plancha del zócalo del D. F. para retratarlos. No fueron pocos los asistentes dispuestos a exhibir su castración.

⁶ En una ocasión, un paciente de cinco años, me contaba cómo él ya tenía un dispositivo perfectamente organizado para llevar a cabo dicha observación: la habitación de sus padres tenía un orificio en la pared desde donde podía observarse todo hacia adentro. Cuando los padres entraban a la habitación, el niño colocaba algunas cajas que le permitían alcanzar dicho orificio y observar sin ningún contratiempo.

III. El sadismo en la Trata de personas

No habrá mucho qué comentar a este respecto ya que el sadismo es algo fácilmente identificable en prácticamente toda la película. En el sadismo el deseo de destrucción se lleva al nivel del acto; es decir, a diferencia del voyeur que sólo requiere observar la destrucción del objeto para alcanzar el placer, el sádico requiere llevar a cabo, él mismo, dicha destrucción. Sin embargo, aunque en la Trata de personas se dé un sadismo “burdo” que podría catalogarse de bestial; ésta, como todas las perversiones, ha alcanzado maneras muy sofisticadas de presentación. La manifestación actual del sadismo la encontramos en las neurosis narcisistas, que ya no vapulean a sus masoquistas, pero actúan igualmente en pos de su destrucción. Un ejemplo podría ser la relación que llevan a cabo el artista popular y su público: es una relación sometedor-sometido. O los líderes sociales y sus seguidores. Los primeros requieren el malestar de los últimos para poder presentarse como ángeles salvadores poseedores de las verdades más absolutas y de las soluciones más certeras. Ya la historia nos ha mostrado que detrás del más aguerrido rebelde, se encuentra el más tirano de los dictadores.

IV. El masoquismo en la Trata de personas

Todo sádico requiere a su masoquista y viceversa. Son seres complementarios y en cada uno de los dos existen núcleos de su opuesto. Hablando de las víctimas, y esto dicho con toda la seriedad que el tema requiere, la gran mayoría presenta una base masoquista: de fondo, en el masoquista debe existir placer ante las situaciones que lo colocan como sometido. Sólo las víctimas que no encuadran del todo con estos núcleos masoquistas, intentan escapar de la situación de sometimiento. Por eso son tan pocos casos. Más allá de la parte consciente en donde la experiencia le mostró a la chica que era mejor no volver a confiar en la heroína de nuestra historia, la parte inconsciente tuvo que llevar a cabo una elección y, como corresponde en las cuestiones inconscientes, esta elección apunta a lo más placentero. La persona que padece violencia protege a su sádico frente a cualquier situación que amenace su propia separación de él. Incluso, el masoquista, empleando la racionalización, asume que el castigo proferido por su sádico, aún el de mayor salvajismo, es perfectamente justificado. ¿Realmente una mujer golpeada cree que su sádico va a cambiar y por eso lo perdona y regresa con él? Definitivamente no lo cree, es más, no desea que eso pase. En el momento en que su sádico deje de serlo probablemente sí lo dejaría.

V. El papel de lo incestuoso en la Trata de personas

Como último elemento de análisis, podríamos hipotetizar que el carácter incestuoso de la práctica que nos ocupa lo encontramos en el hecho de que, al igual que sucede en los secuestros, en el fenómeno observado generalmente la víctima es ofrecida a los delincuentes por alguien muy cercano a ésta. Casi

siempre un familiar. Un familiar que sabe perfectamente lo que le sucederá a la víctima en cuestiones sexuales. Podría ser interpretado esto como una proyección, en donde, a través de alguien más (los delincuentes), se profana la única sexualidad prohibida para la persona, es decir, la sexualidad con alguien de la misma sangre, del mismo clan. La represión siempre es directamente proporcional a la intensidad de las pulsiones a reprimir. La gravedad de esta “solución” a lo edípico radica en que no basta con reprimir, sino que se ataca, a través de los delincuentes, la pulsión incestuosa, la unión parental, el propio deseo sexual.

TERCERA PARTE: CONCLUSIONES

Sin duda, el tema de la Trata de personas es uno de los insoslayables en el campo psicológico actual; pero se debe tener presente que su simple abordaje teórico jamás redundará en la desaparición o disminución de su presencia. Es más bien nuestra pericia en la labor clínica lo que podría colaborar.

Existen muchos ignorantes de la psicología. Eso no es grave hasta que nos topamos con que bastantes de ellos se desempeñan como psicólogos. Uno de ellos, hace poco, haciendo gala de su condición ignorante, decía: “El psicoanálisis sólo se fija en la parte mala de las personas.”. De entrada, cuando como psicólogos partimos de que existen el bien y el mal hacemos evidente nuestra psicopatología. Sin embargo, no es poca gente la que estaría de acuerdo con este rufián; pero basta con leer la correspondencia de Freud con Einstein para notar que si algo ha sido origen y método del Psicoanálisis es, sin duda, la esperanza y el respeto depositados en el ser humano.

Como psicólogos, nuestro papel va más allá de los juicios y sermones moralistas acerca de las patologías sociales; somos estudiosos (o por lo menos estudiantes) del alma del ser humano, y eso nos obliga a tomar nuestra responsabilidad con total e imprescindible seriedad. Lo que se busca es comprender, no explicar, abrir el panorama de nuestros pacientes con nuestro saber científico, no cerrarlo con nuestros prejuicios personales, caminar junto a él, no por delante, mirarlo de frente, no desde arriba, saber escuchar, no atiborrar de consejos, debemos ser éticos, no moralistas, estrictos, no controladores; en fin, que nuestra labor se resume en la certeza de que el paciente nos busca por algo, porque cree que algo sabemos, y cuando nosotros coincidimos con esta idea de que algo conocemos que él no, entonces estamos verdaderamente perdidos. La trata es un fenómeno de implicación psicológica, abordémosla como tal.

REFERENCIAS

Freud, S. (1983) *Introducción al psicoanálisis (II Teoría general de las neurosis)*. México D.F.: Iztaccíhuatl.

————— (2011) *Freud ensayos sobre sexualidad*. Madrid: Globo.

Laplanche J., Pontalis J., (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Mannoni, O., (1997) *Freud el descubrimiento del inconsciente*

Neill, S. A. (2005) *Summerhill un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.